

Aplaudían Ayer, hoy Rechiflan

Inconformidad con el Régimen de Videla

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES.—Acostumbrados a reclamar de palabra más que con los hechos, más italianos que españoles que cualquiera de los pueblos iberoamericanos, gritones y extrovertidos, los argentinos son, hoy por hoy, rudos críticos, quizás furiosos, del régimen militar cuya ascensión al poder aplaudieron hace once meses. A algunos ya se les olvidó la pesadilla económico-financiera del último año de gobierno de Isabelita. Las comparaciones populares, hechas al calor de las contrariedades del presente, favorecen a veces al caótico gobierno derrocado.

Los sectores de la baja clase media y en especial de la clase obrera, se resienten de las medidas de austeridad y sacrificio impuestas por la nueva política económica de reconstrucción. Un estribillo popular, repetido en chista en la calle o coreado en los estadios de fútbol, explica mejor esta situación:

"Con la Loca y con el Brujo comíamos de lujo.

Con el Flaco y el Oreja corremos la coneja".

Por cierto que la "Loca" es Isabelita y el "Brujo" López Rega. El "Flaco" es el Presidente Jorge Videla y el "Oreja" su ministro de Economía, Alfredo Martínez de Hoz. "Correr la coneja" es un agentinismo cuya idea gráfica explica su contenido: alguien que persigue a un conejo veloz y saltarín, en un campo lleno de espinas, ramas y árboles, debe seguramente salir todo rasguñado.

Pero lo cierto es que quizás sea el mismo general Jorge Videla un crítico de su gobierno tan vehemente como cualquier ciudadano de la calle, que se queja del

alza constante de la vida. No es fácil gobernar a un país como Argentina, donde el pueblo, otrora acostumbrado a la abundancia, tuvo siempre un alto nivel de vida, que viste y come bien, que llenaba las cafeterías y restaurantes, los cines y los teatros.

Para Videla y las fuerzas armadas que desde hace once meses se hicieron cargo del poder, los problemas no son únicamente los de recuperación económica, sino también de orden político.

¿Cómo encauzar una salida político-institucional que cree un orden estable?, se preguntan los militares. Hasta ahora el combate a la guerrilla de extrema izquierda ha colmado la preocupación política de los gobernantes. Pero, de ahora en adelante, con la guerrilla cada vez más débil (si bien todavía en condiciones de propinar acciones atrevidas), resulta evidente que habrá que ofrecer al país una salida política, que englobe también la perspectiva de un proyecto económico social.

Antes del derrocamiento de Isabel Perón, las fuerzas armadas estaban unidas en torno a la deposición de la Presidenta. Para no dividirse, para mantener la cohesión por encima de cualquier tipo de divergencias, los sectores militares no se preocuparon por establecer ningún proyecto político, e inclusive económico-social, para cuando arribaran al poder. Al llegar se percataron de que tendrían que elaborar un proyecto propio.

Y ahí fue donde, entonces, comenzaron las discrepancias internas.

La represión a la ultrazquierda los une, pero —al igual que el terrorismo guerrillero no conduce al ERP

o a los Montoneros al poder— la pura represión gubernamental no logra conducir a los militares a un proyecto perenne de administración del país.

Hoy, el ejercicio del poder es algo borroso en Argentina. Videla es el Presidente, pero el órgano supremo del Estado es la Junta Militar, integrada por él —en su condición de jefe del ejército—, por el almirante Emilio Eduardo Massera, comandante de la marina y por el brigadier Orlando Agosti, comandante de la fuerza aérea.

Los tres sectores —ejército, marina y aviación— tienen enfoques y opiniones distintas sobre lo que debe ser la puesta en práctica del desarrollo futuro de Argentina. Dentro del mismo ejército, hay discrepancias evidentes, que ya nada puede disimular. Bajo algunos aspectos, ello sería positivo, puesto que provocaría una discusión mínima y evitaría el autoritarismo dictatorial del poder militar como un todo homogéneo, tal como existe en Brasil y Chile, los dos países vecinos de Argentina.

Pero, por otra parte, esas diferencias de enfoques y opiniones han ahondado y extremado las discrepancias dentro del mismo sector castrense. Ahora, ya se cuestiona, inclusive, la misma permanencia de Videla en la Presidencia. Se habla de un posible "cuarto hombre", probablemente un alto militar en retiro, que pasaría a ocupar la Presidencia, tal vez a partir de abril.

Si ello se concretara, Videla mantendría su posición de comandante del ejército y también como integrante de la junta militar, la que permanecería como "órgano supremo del Estado".

Sin embargo, el sector liberal del ejército se opone al "cuarto hombre", si bien defiende la necesidad de reestructurar y redimensionar el actual esquema de poder. Para contrarrestar y paralizar a los duros y a los conservadores derechistas, los liberales (que responden a la orientación de Videla y del general Roberto Viola, jefe del Estado Mayor) entienden que hay que fortalecer las funciones presidenciales —o más bien del actual Presidente, general Videla— para impedir que sigan ocurriendo hechos que signifiquen interferencias en el desarrollo normal de la actividad presidencial.

En los últimos días de este mes de febrero, volverán a reunirse los altos mandos del ejército y es probable que entonces las fuerzas de tierra planteen una redefinición político-militar en el sistema gobernante.

En áreas militares, es común que se oiga el comentario de que las relaciones entre el ejército y la armada se hallan, en este momento, en un "punto crítico" respecto al futuro político institucional de Argentina —como en todos los países— el sector militar clave y, por ende, el sector dirigente de la rama castrense.

Pero la marina argentina tiene una larga tradición intelectual. Además, fue el principal bastión del anti-peronismo en los años que precedieron al derrocamiento de Juan Domingo Perón, en 1955. Y en los casi tres años de retorno del peronismo al poder —de mayo de 1973 a marzo de 1976— fue la única de las tres armas que no vio modificados sus proyectos internos a

causa del cambio de dantes. El actual almirante Eduardo Massera, llegó a ser designado por el presidente Videla, mientras que el jefe de las fuerzas armadas, de 1973 a 1976, fue el general Roberto Viola, de 1973 a 1976, diferentes comandantes que representaban, ve, distintas tendencias, enfoques no sólo sino también políticos.

Los rumores con base en la opinión dominante en los círculos militares, u "caliente" en Argentina, terminos de calendario corresponde al verano sudamericano lo "caliente" no tiene connotación climática sino que se refiere al político interno de las armadas.

Las discrepancias y el primer aniversario del gobierno militar, el 24 de marzo próximo, por la fecha límite por los estallidos. No algo es cierto; las armadas argentinas divididas como un río. Los militares no se separan entre sí, como lo hizo en 1963, hace tantos años atrás.

Pueden ocurrir inclusive profundos cambios, todo se hará dentro de los muros de los cuarteles, divergencias podrán darse, pero ninguna entre los militares en la calle.

En ésta, en la calle, continuarán impactando los clamores de la gente que quiere perder un centímetro del alto nivel de conquista y de Argentina —y grave crisis económica— el único país de América donde no hay hambre, pese a que "corra la coneja", se reitera aquí.